

Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones

NUEVA SERIE

DISCIPULOS QUE HACEN *Discipulos*

AVIVA

Mateo 28:16-20

Título

Nacer de nuevo

Cap4

Concepto

El momento más trascendental en la vida de cualquier persona es cuando nace del Espíritu Santo. No hay cristiano, ni eternidad, ni discípulo, ni presencia de Dios, ni reino cuando no hay nuevo nacimiento.

Objetivo

El objetivo de esta enseñanza es entender cuándo una persona se convierte en un hijo de Dios y recibe al Espíritu Santo.

Introducción

Momento “0”

En la enseñanza de hoy vamos a intentar entender cuándo una persona se convierte en un hijo de Dios y recibe al Espíritu Santo.

Y decimos que es “intentar” porque no tenemos la capacidad de discernir 100% lo que pasa en el corazón de otra persona.

Naturalmente podemos ver señales en la manera de vivir que tiene una persona y eso nos da indicios según si vive según el Espíritu o según la carne.

Es necesario aclarar que nadie puede condenar a otra persona y dar un dictamen certero. Pero si podemos ver y comparar la vida de alguien y ponerla a la luz de la voluntad de Dios reflejada en su Palabra.

Aunque este es un ejercicio que no está principalmente direccionado hacia los demás, sino que debería estar más enfocado en ver nuestras vidas y analizarla a la luz de lo que Dios desea.

Esta enseñanza pretende valorar y “perseguir” el momento más trascendental en la vida de cualquier persona, que es, nacer de nuevo del Espíritu Santo.

No hay cristiano, ni eternidad, ni discípulo, ni presencia de Dios, ni reino, ni nada de eso si no hay nuevo nacimiento.

Cómo discípulos que hacen discípulos es fundamental entender y buscar que las personas nazcan de nuevo.

Si la vida de una persona comienza el día de su nacimiento, entendemos que también para un cristiano, el momento 0 de su vida es el día que nace de nuevo.

Y así como Juan el Bautista preparaba el camino para la venida de Jesús, nosotros preparamos los corazones y anunciamos el evangelio para que llegue ese momento cero en que nazca de nuevo.

Hacemos discípulos de Cristo y trabajamos desde antes con las personas para que ese día llegue aún sin tener el poder y el control de cuándo vaya a pasar.

No hay una fórmula. No nace de una forma humana.

Pero es importante saber y aceptar que no hay una fórmula o un proceso que nos asegure que una persona sea salva.

No es un checklist de “ahora hace esto, ahora esto, y seguí con esto”.

No hay palabras “mágicas”, ni actos únicos que garanticen que una persona nazca de nuevo. O al menos no que nosotros podamos aseverar.

Y esto está bien, es bueno porque demuestra que no está en nuestras manos que pase. Sino, nuestra humanidad nos llevaría a buscar y controlar que el otro haga estos pasos.

Sí hay una esencia.

Pero sí podemos y tenemos que saber qué tiene que pasar en el corazón de una persona para que Dios se acerque a ella y derrame su Espíritu Santo sobre ella.

En el libro de los Hechos tenemos muchas historias de predicación del evangelio en donde miles de personas entregaron sus vidas al Señor y pasaron de muerte a vida.

Entre las más espectaculares está la que se cuenta en Hechos 2.

Después de que Pedro diera su primera prédica magistral ante miles de personas pasa lo siguiente:

Hechos 2:37-42

37Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué haremos?».

38Entonces Pedro les dijo: «Arrepíentanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. 39Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame».

40Y Pedro, con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba diciendo: «Sean salvos de esta perversa generación». 41Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas. 42Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración.

La respuesta de Pedro ante la pregunta de estas personas (qué hacemos?) al ser confrontadas con sus pecados nos va a ayudar a entender un poco más qué tiene que pasar en la vida de las personas para que reciban el Espíritu Santo de Dios.

Pedro les habla de:

- Arrepentimiento
- Confesión o declaración
- Demostración pública - BAUTISMO
- Recibimiento del Espíritu Santo

Y aunque seguimos afirmando que no hay una fórmula si es necesario que las personas experimenten algo si o si para que reciban la salvación del Padre por medio de la fe en Él.

Quiero que repasemos estos puntos.

Subtema 1

ARREPENTIMIENTO

Hay una afirmación que tenemos que hacer y grabarla en nuestra mente:
sin arrepentimiento de pecados no hay nuevo nacimiento.

Solo ante una personas profundamente arrepentida de sus pecados Dios decide intervenir en esa vida.

Tenemos muchísimos pasajes bíblicos que hablan sobre la necesidad indiscutible e inevitable de arrepentirnos de nuestros pecados en contra de Dios.

El ministerio de Jesús empezó con estas palabras:

Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepíentanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».
Mateo 4:17

Primero tenemos que definir qué es “arrepentimiento”.

Según la palabra original en la Biblia (metanoia) arrepentimiento es “la acción de cambiar una disposición mental o del corazón”.

Arrepentirse es “volver a Dios”.

Porque si se vuelven al Señor, sus hermanos y sus hijos hallarán compasión delante de los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra. Porque el Señor su Dios es clemente y compasivo, y no apartará Su rostro de ustedes si se vuelven a Él».

2 Crónicas 30:9

El arrepentimiento es un corazón absolutamente quebrantado por la manera de vivir que trae.

Salmo 51:17 El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

Joel 2: 12-13

Arrepentimiento es **encontrarse con Dios**.

Zacarías 1:3b Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes —afirma el Señor Todopoderoso—.

Arrepentimiento es cuando una persona que **caminaba hacia una dirección totalmente gobernada** por él mismo, empieza a **caminar hacia la dirección opuesta** y ahora gobernada por la voluntad del Padre.

Es un cambio rotundo de vida.

Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento.

Mateo 3:8

El arrepentimiento es una invitación a la que tenemos la decisión de responder positivamente o negativamente.

¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan.

Lucas 13:3

El arrepentido produce fiesta en el cielo.

Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Lucas 15:7

El arrepentimiento se da solamente en los que se saben pecadores.

Alguien que no se reconoce a sí mismo como un pecador no siente ese arrepentimiento.

En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!"

Lucas 18:13

El arrepentimiento de pecado trae el perdón de pecados y podemos ser eximidos de esos pecados.

Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíntanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor.

Hechos 3:19

Todos, absolutamente todos para entrar a la eternidad con Él debemos pasar por el arrepentimiento.

Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan.

Hechos 17:30

El arrepentimiento está atravesado por la tristeza. Una tristeza que está relacionada al entendimiento de haber rechazado a Dios y haber dañado Jesús por nuestros pecados.

La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.

2 Corintios 7:10

Es un deseo y una condición del Señor que pasemos por un arrepentimiento real.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

2 Pedro 3:9

No hay perdón de pecados si no hay arrepentimiento.

Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito, que el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas.

Lucas 24:45-48

Hermanos.

Las personas que acompañemos pueden tener muchas buenas intenciones y motivaciones de agradar a Dios, pueden esforzarse, pueden leer y hasta orar, pueden querer, pueden decir mucho; pero si no hay una conciencia real de su condición, un profundo dolor por su pecado y un desesperado deseo de ser perdonados, no se convierte en hijo de Dios.

Dios no puede perdonar a alguien que no pide y busca su perdón.

Dios no puede perdonar a alguien que no reconoce su condición.

Es un error creer que estamos frente a un hijo de Dios cuando la persona nunca pasó por esto.

Y aunque puede ser un momento muy diferente según cada una de las personas, es inevitable que esto pase.

Es un error sentirnos satisfechos frente a alguien que "está mejor" o "que se suma" sin tener certeza de su arrepentimiento.

Subtema 2

CONFESIÓN O DECLARACIÓN

El arrepentimiento del corazón tiene que ser expresado por nuestra boca.

¿Es obligatorio? No lo se, pero si podemos decir que “de la abundancia del corazón habla la boca” y un corazón arrepentido de verdad expresa lo que hay en él.

Una persona perdonada por sus pecados expresa naturalmente lo que está en su corazón.

Una persona que se ve expuesta a sus pecados puede decir pocas palabras, muchas palabras, palabras más claras o menos claras, pero Dios que conoce el corazón sabe de su arrepentimiento.

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. 1 Juan 1:9

Necesitamos ayudar y guiar a las personas a que confiesen sus pecados.

¿De qué cosas te arrepentís y necesitás que Dios te perdone?

¿Qué cosas están sucias y podridas en tu vida?

Debemos llevarlos a una confesión clara y del corazón.

Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja halla perdón. Proverbios 28:13

El perdón se encuentra a la calle siguiente a la de la confesión.

Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Salmo 32:3

En la confesión de pecados hay sanidad física.

En la no confesión hay dolor y sufrimiento.

Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Salmo 32:5

La confesión es una conversación con Dios. Es un desahogo al Padre.

Es a Él a quien ofendimos. Es de Él de quien nos apartamos. Y es solamente Él el que tiene autoridad de perdonarnos.

Es el comienzo de una relación íntima y eterna.

Que, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

Romanos 10:9-10

Hay una combinación necesaria para que una persona sea salva que no se puede separar.

Creer con el corazón que hizo Dios, qué hizo Jesús y confesarlo con la boca.

De ninguna manera podemos ignorar la necesidad de que las personas a las que acompañamos pasen por esto.

Pero tampoco podemos resumirlo a repetir palabras dichas por nosotros.

Creo que resumimos el arrepentimiento de las personas a una mera y muchas veces barata confesión que aparenta salir del corazón pero que solamente son palabras repetidas.

Palabras que nacen del convencimiento humano.

Sin arrepentimiento, sin lágrimas, sin dolor, sin un corazón quebrantado.

Tenemos que saber que esa confesión no salva.

No hay poder en las palabras humanas.

Subtema 3

DEMOSTRACIÓN PÚBLICA - BAUTISMO

El bautismo es una expresión pública de lo que pasó en el corazón de una persona.

Desde el primer domingo entendemos que bautizarlos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es parte de hacer discípulos.

No podemos de ninguna manera obviar este mandato. Es parte de la gran comisión que vos y yo bautizamos a los discípulos de Cristo.

Hasta Jesús fue bautizado y obedeció el mandato de Dios.

Un mandato que es para todos los que un día se arrepintieron, luego confesaron y ahora quieren expresar públicamente lo que Dios hizo por ellos.

El bautismo es parte de la salvación del alma. Es la expresión de lo que pasa en el interior.

El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.

Marcos 16:16

Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre.

Hechos 22:16

Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar.

Hechos 19:5-6

Hay 2 cosas que me gustaría repasar.

1. ¿Qué significa el bautismo?

El bautismo es un simbolismo de muerte y renacimiento de Jesús.

Es una persona que tiene una identificación directa con lo que Él hizo

Cuando una persona se bautiza está simbolizando que al sumergirse en el agua, muere a su propia vida, su pasado, sus pecados que quedan bajo el agua, para salir siendo una persona nueva, una persona resucitada en Cristo.

Sepultamos al viejo hombre y nace el nuevo hombre. Con nuevas reglas, leyes, certezas y prioridades.

El bautismo trae luz de que cuando Dios llega a nuestra vida no viene para hacernos mejores personas, sino que viene a hacernos personas 100% nuevas.

1 Pedro:3:21 Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora los salva a ustedes, no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia, mediante la resurrección de Jesucristo,

El bautismo no nos quita la "mugre". Nos hace de nuevo.

Es un simbolismo que representa algo demasiado fuerte. Participamos de su muerte porque para resucitar primero hay que morir.

Para volver a nacer primero hay que morir.

¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unimos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?

Romanos 6:3

Y que revelador que es ver que a la iglesia se sumaban los arrepentidos, que confesaban y que exteriorizaban lo que había en su corazón.

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Hechos 2:41

Creo que con muchísimo menos nosotros creemos que las personas ya son parte de la iglesia de Dios. Aprenden a ser "evangélicos" antes de convertirse en seguidores de Jesús.

2. ¿Qué significa ser bautizado?

Ahora, además de la obediencia, relevancia y la importancia de bautizarse, quiero resaltar lo que significaba en la época de la primera iglesia bautizarse y ser identificado con Jesús.

Bautizarse e identificarse con Jesús era asumir un riesgo.

Era ponerse a mucha gente en contra.

La familia, la sociedad, el gobierno. Era muy probable que muchas cosas se pongan en contra de ellos.

Hoy nos bautizamos como testimonio y para incentivar a otros a que se acerquen a Dios.

Pero en aquel momento lo que pasaba era lo contrario. Ver que alguien se convertía al cristianismo era cambiar la fe de nacimiento.

La fe familiar y social.

Bautizarse era, es y será demostrar una lealtad a Dios y su reino.

Y eso también significa quitarle la lealtad a otras cosas, personas y poderes.

Y eso no suele ser bien visto en algunos contextos.

Mateo 10: 21-22 »El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y les causarán la muerte. Y serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo.

Seguir a Jesús nos pone en contra de muchas personas.

Darle nuestra lealtad a Dios es decir que ahora es lo más importante que todo lo que socialmente es lo más importante.

Es bajar todos los dioses humanos y emocionales para ponerlos después de Dios.

34-37 »No piensen que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada. Porque vine a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su misma casa. »El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí.

Seguir a Jesús en esa época era poner la vida en riesgo.

La persecución de los primeros cristianos dejó muchos mártires.

Creo que hoy tenemos una mirada muy romántica sobre el bautismo moderno (que no está mal) y por eso muchas veces lo tomamos con una ligereza abrumadora.

En nuestra cultura no es ningún riesgo que otros te vean identificarse con Jesús.

Eso no pasa HOY en otros contextos y cada vez ese riesgo se está globalizando más y más hasta llegar a escenarios aún peores que los primeros.

Hoy solo vamos a decir esto, pero en otra prédica de la serie vamos a profundizar en este punto.

Subtema 4

RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Finalmente somos un recipiente puro y santo para recibir el regalo del Espíritu Santo.

Nos convertimos en templo y habitación del Espíritu Santo.

1 Corintios 6:19

¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que ustedes no se pertenecen a sí mismos?.

El Espíritu Santo en nosotros es la garantía de que fuimos perdonados y redimidos por Dios para que en el juicio final podamos pasar a la presencia del Padre.

Efesios 1:13

En El también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa,

Es la garantía en nosotros de que la promesa de salvación va a cumplirse en nosotros y en los que se arrepintieron, confesaron y fueron bautizados.

Pero no solo es para lo futuro sino que también es para la vida presente.

Hechos 1:7-8 Jesús les contestó: «No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad; pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

El Espíritu Santo es el que nos da el poder de hacer discípulos.

Nos da la autoridad para reproducirnos en más discípulos suyos.

Un privilegio solo de sus hijos. Un total desconocido para el mundo.

Juan 14:15-17

»Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos. Entonces Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce, pero ustedes sí lo conocen porque mora con ustedes y estará en ustedes.

Invitación (sin cassette)

Es importante definir que cosas no son “nacer de nuevo”.

No es “ir a la iglesia”.

No es decir que “Dios existe”.

No es suficiente con decir que Él es bueno.

No tiene que ver con nacer en una familia cristiana.

Tampoco nacer de nuevo es haber recibido un milagro de Dios en algo secular como un trabajo o extremo como una sanidad.

No banalicemos lo que Dios instituyó para recibir la salvación y le bajemos el precio a algo humano o experiencial.

Estamos caminando firmes en extender el reino de Dios a Su manera.

Buscamos ser parte de la gran comisión delegada a nosotros y lo queremos hacer en obediencia y bajo los principios espirituales.

Ezequiel 36:26-28

Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas. Habitarán en la tierra que di a sus padres; y ustedes serán Mi pueblo y Yo seré su Dios.